

Desarrollo autopropulsor y desarrollo inducido en el sur de Italia.

Aldo Pugliese

Los datos sobre el desarrollo económico italiano de los últimos años muestran, sin lugar a dudas, el recrudescimiento entre el desarrollo del Centro-Norte y la situación del Sur. Entre 1983-84 y 1989-90 en el Sur el ingreso per cápita, medido como porcentaje de la media nacional disminuye en varios puntos. La cuota de las inversiones nacionales se contrae sensiblemente, el ya bajo grado de industrialización registra una flexión y los elevados niveles de desempleo continúan aumentando, sobretodo para los componentes juveniles y femeninos de la fuerza de trabajo.

En la historia de la economía italiana las tendencias a la ampliación de las distancias entre el Norte y el Sur representan un dato recurrente. Para comprender el origen del reciente recrudescimiento es útil detenerse en algunas características del desarrollo económico meridional y examinar algunas interpretaciones presentes en el debate sobre el tema.

1. EL AUMENTO DE LA DIFERENCIA NORTE-SUR EN LA SEGUNDA MITAD DEL LOS AÑOS SETENTA Y LA TESIS DEL DESARROLLO AUTOPROPULSOR.

Una tendencia al aumento de la diferencia se manifiesta rápido tras, y por efecto, del proveer desplazacionista del 1974. La maniobra recesiva interrumpe la fase del desarrollo italiano caracterizada por una meridionalización de las inversiones industriales y por una reducción de la diferencia en términos de producto interno bruto por habitante.

Paradójicamente, aún cuando empieza a manifestarse la tendencia al aumento del dualismo, en el debatido meridionalismo, algunos estudiosos

sostienen, buen sobre el plano analítico como en el propositivo, la tesis del desarrollo autopropulsor. Según estas tesis muchas realidades del Sur están interesadas por un crecimiento del sector industrial nunca conocido en precedencia y cuyas características son similares a las de la economía de las regiones de la Italia Norte-Este-Central (NEC). Se trata de un crecimiento basado en la expansión de las pequeñas y medianas empresas, cuyo desarrollo se verifica hacia el exterior de la política de incentivación industrial del Sur. El desarrollo industrial del Sur, se sostiene, «o copiará con modalidades propias y fisonomías nuevas, la metodología de desarrollo de la Italia Centro-Norte-Este (...) o no podrá continuar» (Pontarollo 1983:91) la necesidad de precurrir las vías de un desarrollo autopropulsor reside en el hecho que «no se conocen otras (vías) que puedan, por lo menos en la próxima década, ser hipótesis percurribles para el desarrollo del Sur» (Lizzeri 1983:20).

Dada la relevancia del modelo de desarrollo autopropulsor en el debate sobre la cuestión del Sur me detendré, en las páginas siguientes, en las características de la expansión de la pequeña y mediana empresa NEC.

1.1 El modelo nec.

En el curso de los años setenta, en las regiones de el desarrollo de la Italia del Norte-Este se acompañó de una difusión de empresas de pequeña y mediana dimensión, cuya expansión es tan relevante que con el pasar del tiempo este segundo tipo de estructura industrial se convierte en dominante. El proceso de crecimiento de toda la zona está tan sostenido de hacer retener superados ya sea la estructura dualística de la economía italiana como los relativos esquemas analíticos. Se habla de las emergencias de una Tercera Italia. (Smila Komegna, Venezo, etc).

Los factores que determinan el desarrollo de la Tercera Italia son de naturaleza bien exógena como endógena. Los primeros, por sí solos, no están determinados y deben necesariamente encontrar un sistema económico local capaz de acoger su empuje hacia el desarrollo («la causa motriz no es el capital o el inversor que viene del exterior, no el genérico alargamiento del mercado (...), la causa es la existencia de un sistema de informes sociales a la industrialización») (Becattini-Bianchi) 1982: 35-36). Los factores endógenos están individualizados bien en las características históricas de la economía regional que en el sistema urbano, en la particular red de transportes y en las condiciones de la agricultura.

Tales consienten bien la realización de la capacidad de inversión local y de una microproyectualidad difusa como una flexibilidad en el uso de la fuerza del trabajo, gracias a las posibles formas de part-time o de formas más generales de integración de ingresos hay la posibilidad de volver a la agricultura bien cuando se requiera por las exigencias de la producción agrícola como en los periodos de coyuntura desfavorable. La compleja problemática del part-time, del trabajo a domicilio, del trabajo estacional, del estudio-trabajo emergen, así, en una situación industrial avanzada (Giannola 1982). La expansión de la pequeña y mediana empresa interesa bien a sectores tradicionales (el textil, el vestido) o los dinámicos (la mecánica y la electro-mecánica).

Una característica de la estructura productiva de las regiones del NEC es la creación de un sistema de áreas y de un tejido de pequeñas y medianas empresas caracterizadas, en vez de por un elevado grado de especialización, por una sustancial homogeneidad en los modos de organización de la producción y por un intenso proceso de integración entre las diversas unidades productivas. En tales sistema de áreas se crean condiciones que permiten a las pequeñas empresas acceder a la economías de escala que, de otra forma estaría cerradas. Se forman los así llamados distritos industriales.

Si estas son algunas de las principales características del área NEC consideramos, en las páginas siguientes, la evolución de las características estructurales de la economía meridional para valorar si, y en que medida, sean asimilables a las de la otra realidad.

1.2. Evolución y características de la estructura productiva y laboral meridional.

En el curso de los años setenta el proceso de acumulación meridional está particularmente sostenido [«de porta histórica» (Giamola 1986:21)]. Una disgregación de datos a nivel temporal muestra que la cuota de las inversiones industriales nacionales localizadas en el Sur, mientras aumenta sensiblemente en la primera mitad de la década, disminuye en la segunda. También las inversiones en el Sur de las Participaciones Estatales son más consistentes en el primer subperíodo. Esto quiere decir que la diferencia en términos de formación de nueva capacidad productiva se reduce en los años en los que más activas son las políticas de industrialización y, en general, más intensa la intervención pública en el Sur. Esta diferencia tiende a acentuarse en la fase sucesiva.

La importancia de las políticas de industrialización (y por lo tanto, de la intervención extraordinaria) emerge también de un examen de la evolución del «dualismo» en términos de eficiencia relativa (cfr. Giannola 1970;5781); y mientras entre 1970 y 1974 la diferencia entre el incremento de la productividad en la industria meridional y la de todo el sector nacional es prácticamente nula, entre 1974 y 1978 (cuando las políticas de industrialización son menos activas) la misma diferencia registra valores negativos muy consistentes. Por lo tanto, mientras en la NEC la industrialización está «íntegramente basada y precisamente calibrada en los productos y en las estructuras presentes» (Fuá-Zacchía 1.983;46), en las regiones meridionales las empresas locales se desarrollan cuando y donde esperan iniciativas externas. Por cuanto tiene que ver con la dimensión de las empresas hay que notar que en el Sur la expansión de las pequeñas y medianas está limitada (diversamente de cuanto ocurre en la zona NEC) sólo en algunos sectores tradicionales, que la actividad más difusa produce para el mercado local, están poco conectadas entre ellos y fuertemente marginales con respecto al sistema industrial complejo. No obstante la intensidad del proceso de acumulación y «la novedad de la significativa articulación sectorial que los grandes grupos experimentan en su descentralización hacia el Sur» (Giannola 1982;67), las unidades locales meridionales no resisten, en términos de innovación tecnológica productiva, el enfrentamiento con las externas a la región. Estas mitades locales son dependientes de las empresas matrices extraregionales que vuelven a entrar en la espera directiva o de decisión. Más en general, en el Sur los beneficios acumulados continúan siendo invertidos, del mismo que ocurría en el pasado, en actividades especulativas, fundistas y comerciales.

En la segunda mitad de los años 70, mientras la dinámica de las inversiones y las características de las empresas meridionales señalarán una tendencia al aumento de la diferencia Norte-Sur, la dinámica del labor industrial meridional señalará un contenido trend positivo que podría constituir un significativo indicador de un posible acercamiento de las distancias. Hay que recordar que a partir de 1975 el trabajo aumenta a una velocidad más contenida.

Diversamente de lo que ocurría hasta 1974 hay una vuelta a empezar de las formas de trabajo independiente que, sino son indicadores ciertos de fenómenos de subempleo, señalan ciertamente un aumento de peso de los sectores tradicionales o alquilados. El aumento de la diferencia en términos de productividad confirma, de otra parte, esta última consideración. Por tanto, un análisis basado sólo sobre el enfrentamiento entre los niveles de trabajo total al inicio y

al fin de la década, que no considera el diferente curso en las dos quincenas y que no considera el tipo de trabajo lleva a conclusiones fuera del caso.

El núcleo de las consideraciones sobre las características y sobre la evolución de la estructura productiva y laboral meridional desmienten la difusión en el Sur de caracteres típicos del modelo de desarrollo autopropulsor. Para comprender las características del proceso de desarrollo económico del Sur mucho más adherente a la realidad y a la llamada tesis de la integración dependiente. Según esta tesis las regiones meridionales son destinatarias de un flujo consistente de empresas públicas destinadas no a una ampliación y modernización de la capacidad productiva local, sino a un aumento del ingreso monetario de las familias y de la demanda de bienes. Esta, no encontrando -quizás a causa de la limitada formación de capacidad productiva- una adecuada oferta, se dirige hacia las producciones de las empresas extra-regionales favoreciendo la expansión.

En referencia a las tesis según las cuales la economía meridional debe copiar la modalidad de desarrollo de las regiones NEC y útil una reflexión sobre las mismas características de la industrialización de estas regiones. Examinaré, en tal óptica, el curso de la productividad en las diversas circunscripciones territoriales del país.

1.3. La tendencia al aumento de la eficiencia relativa de las empresas de nec no es un dato constante y es determinada, pero también limitada, del proceso de reestructuración de las grandes empresas.

Un fuerte aumento de la productividad representa uno de los principales indicadores del intenso desarrollo de la pequeña y mediana empresa de la zona NEC en el curso de los años setenta. No obstante, tal aumento, al fin de la década la diferencia de la productividad con respecto a las empresas de la zona de más antiguo desarrollo (Italia del Norte-Ovest-Noroest: Piemromte, Lombardia, etc.) es todavía elevado (más de siete puntos de porcentaje).

Una desagregación de los datos a nivel temporal muestra que la tendencia a la reducción de la diferencia está más acentuada en la primera mitad de la década y menos en la segunda y que a partir de 1980 hay una inversión de tendencia. Entre los factores que determinan tal curso y más en general, en la articulación territorial del desarrollo industrial italiano tiene un papel primario la

estrategia de crecimiento de las grandes empresas del Noroeste y, más en general, el particular proceso de reestructuración de todo el sector industrial nacional.

Las grandes empresas del Noroeste, mientras actúan con una estrategia de intensificación capitalista (con la adopción de tecnologías alta intensidad de capital) finalizada en el contenido del costo de trabajo, infravaloran la exigencia de una ampliación y modernización de la capacidad productiva. Se habla, en la literatura sobre el argumento, de «esclerotización» o «cristalización» de la estructura productiva nacional; se evidencia el hecho que la misma estructura no es en grado -bien por los problemas legados al precio que por su composición merceológica- de mantener el precedente grado de competitividad y que Italia tiende a caracterizarse en su colocación internacional para la exportación de bienes tradicionales y estandarizados.

En el ámbito de la estrategia de intensificación capitalista y/o del contención del costo de trabajo, después del otoño caliente y hasta 1974 aumenta la cuota de las inversiones industriales nacionales localizada en el Sur, en cuanto a zona más tranquila bajo el perfil de la conflictividad laboral. El desarrollo industrial del Sur muestra, así, caracteres de residuo y dependencia.

En los enfrentamientos de las empresas del NEC la misma estrategia opera, de un lado, como factor que concurre a determinar la expansión de la pequeña y mediana empresa y, del otro, como factor que la limita.

Como determinante opera ya sea hasta 1974, cuando la economía italiana íntegra está caracterizada por una vuelta de las inversiones industriales que, y más intensamente, entre 1974 y 1977. En este segundo sub-período también la intensa desvaloración de la lira con respecto al marco favorece la expansión de las empresas NEC (Barca-Magnani 1989;45) cuyas exportaciones registran, en total de las nacionales un sensible aumento (Borzaga-Brancanti 1985;143-224).

El objetivo del control del costo de trabajo opera como factor limitativo ya a partir de 1977-80 cuando el objetivo de la contención de los incrementos salariales ha recogido. En esta fase las regiones del NEC señalan un proceso de acumulación industrial menos veloz de aquel del Noroeste y tasas de crecimiento de la productividad (del 0.62% al año) y del valor adjunto (1.48) mucho más bajo de los dos superperíodos precedentes.

Siempre como factor limitativo opera sobre todo cuando, entre 1980 y 1984, las empresas del Noroeste para recuperar los márgenes de beneficio -no pudiendo más afianzarse sobre una estrategia inflacionista, en cuanto con la adhesión de Italia al SME no son practicables más los mecanismos de desvalorización ligados a la fluctuación de la lira (Graziani 1989) -intensifican las inversiones finalizados a un incremento de la productividad. No consigue para las empresas de la Tercera Italia ya sea un sensible aumento de la diferencia en términos de eficiencia relativa ya un trend negativo del valor adjunto.

A la luz de las consideraciones hechas me parece posible hacer hipótesis, en la articulación territorial del desarrollo industrial italiano, un papel central de las grandes empresas. Estas en la realización entre 1970 y 1977 del proceso de reestructuración (actuando con una política de descentralización de las implantaciones en el Sur y sucesivamente una delimitada forma de nueva capacidad productiva) dejan libres algunos espacios de mercado en el interior de los cuales se expanden las pequeñas y medianas empresas de la Tercera Italia. Tras el 1977 y hasta 1980, gracias a la fuerte disminución de las retribuciones horarias de los operarios se registra en las regiones de más antiguo desarrollo donde prevalecen las grandes empresas, un sensible aumento de las inversiones que se traduce en una tendencia a ocupar los intersticios de mercado antes dejados libres. Tal tendencia se acentúa entre 1980 y 1984 cuando continúa a disminuir la retribución de los operarios de la industria y las grandes empresas completan el proceso de reestructuración intensificando las intervenciones a favor del incremento de productividad: en estos años las pequeñas y medianas empresas del NEC muestran claras señales de crisis, las cuales son acentuadas por revalorización de la lira con respecto al marco que reduce el grado de competitividad de las exportaciones.

Concluyendo, me parece posible sostener que los factores endógenos del desarrollo de la Tercera Italia no son, por sí solos, en grado de determinar la expansión de la pequeña y mediana empresa. Expansión que encuentra una condición permisiva y/o limitativa en la modalidad de expansión de las grandes empresas del Noroeste.

1.4. El recurrente recrudescimiento del Duario y los factores que lo determinen.

Para la economía meridional la propuesta, sobre el plano, ya sea interpretativo o bien de propuesta de la tesis del desarrollo autopropulsor no solo porque

comporta una infravaloración de los caracteres y de las consecuencias de la dependencia (sobre las cuales volveré en el próximo párrafo) sino también y sobre todo, porque aleja el debate meridional de algunas problemáticas centrales y no resueltas del desarrollo económico del Sur. Me refiero al aumento de la diferencia en términos de eficiencia del sector industrial, al significado de los efectos negativos del proveer deplacionista de 1974 y a la necesidad de mejor adecuar a las exigencias y a la potencialidad de desarrollo local las características de la intervención extraordinaria.

Entre 1970 y 1984 el sector manufacturador meridional registra siempre un trenel negativo del grado de eficiencia relativa (con respecto al íntegro sector nacional). Tal trenel es correlativo a la intensidad del flujo de las inversiones: el diferencial de productividad es menos relevante cuando más sostenido es el flujo de inversiones (como en 1970-74). Es posible demostrar que una relativa flexión de la productividad en la industria meridional se verificaría también a paridad de inversiones y de introducción de progreso tecnológico ya sea en el sur como en el centro-norte. Esto es debido a las más débil y tradicional composición sectorial de la industria meridional y por otra parte a la elevada tasa de desempleo que impone al proceso de crecimiento un vínculo laboral (Giamola 1986; 61-68).

Emerge un carácter contradictorio del mismo proceso de acumulación industrial, en el sentido que una vuelta de las inversiones acompañada de la introducción de innovaciones tecnológicas determina un aumento de la diferenciación. De otra parte el hecho que el diferencial es más débil (casi próximo al cero) cuando más eficaz es la intervención pública y más activas son las políticas de industrialización (y viceversa) no hay más que señalar la exigencia de una estrategia de ampliación de la capacidad productiva. Esta, a nivel bien meridional como nacional, es practicable (como ha ocurrido en la economía italiana de los años 50) a condición que se individualicen los bienes para los cuales es previsible un aumento de la demanda ya sea interna como internacional, y puede comportar una contribución a la modernización de la composición merceológica de la producción nacional y también a determinar para Italia un modelo de especialización internacional caracterizado por un peso creciente de los bienes producidos por los sectores modernos.

Otro aspecto importante está ligado a los afectantes y al significado del proveer deplacionista. A menudo la dificultad del proceso de crecimiento de la economía italiana ha sido confrontados recurriendo a estrategias deplacionistas.

Me refiero, en particular, al estrecho crédito de 1947 y a la de 1963. En ambos casos las maniobras recesivas, si tienen un sentido para las problemáticas de toda la economía nacional, contradicen las exigencias y la potencialidad de desarrollo de las regiones meridionales, y lo que es más importante, comportan una ampliación de la capacidad productiva industrial al sur. El estrecho crédito del 47 es parte integrante de las decisiones de política económica de la segunda postguerra que, como se ha notado, no aportan ninguna contribución a la reducción del divario entre Norte-Sur. Una de las más importantes consecuencias del proveer deplacionista de 1963 es el haber verificado los análisis y las propuestas contenidas en la importante Nota Adjunta a la Relación General sobre la situación económica del país de 1962.

En la Nota se reconoce que, a pesar de la intensidad del proceso de crecimiento de los años cincuenta, en la economía italiana permanecen graves equilibrios a nivel territorial y sectorial para cuya superación se proponen medidas de política económica de tipo expansivo.

La decisión de política económica decidida y actuada en 1963 opera en una óptica toda diversa. El producto interno bruto por habitante en el Sur, medido como porcentaje del nacional, que había aumentado hasta 1963, registrará tras este año una tendencia a la disminución tanto que en 1970 caerá al mismo nivel que el de 1955.

El retraso del debate sobre la tesis del desarrollo autopropulsor lleva, al fin, a no valorar atentamente la flexión de la cuota de inversiones meridionales localizadas en el Sur y el contemporáneo aumento de la diferencia, tras las medidas deplacionistas de 1974.

Más complejamente se pierde la posibilidad de individualizar en las recurrentes medidas deplacionistas uno de los factores determinantes de recrudescimiento de la diferenciación.

1.5. El meridionalismo de los años ochenta.

La tesis del advenimiento de desarrollo autopropulsor pierde validez sobre todo cuando con la publicación de datos de censo industrial no es posible sostener que en el sur hay un proceso de crecimiento del sector industrial caracterizado por la difusión y la expansión de la pequeña y mediana empresa.

Paradójicamente el debatido meridionalismo de los años ochenta no se sustrae del análisis de mecanismos que bloquean el desarrollo económico meridional y se concentra sobre las transformaciones positivas, que ciertamente existen. Muy a menudo en las diversas interpretaciones se amplía el ámbito temporal de referencia y se utilizan categorías analíticas de tipo institucional. Se confrontan, en particular, las condiciones de la economía meridional de la segunda postguerra con los que la última década se enfatizan las profundas y positivas transformaciones registradas en los últimos cuarenta años. Para explicar el grado más bajo de desarrollo de algunas zonas se subrayan los problemas, ciertamente relevantes, que pertenecen a la espera de orden público.

Se afirma, por ejemplo, que la diferencia en términos de ingreso per cápita, no ha quedado inmutable y tenderá a ser superada en el tiempo. Si en alguna realidad meridional el nivel del ingreso es bajo, la causa es la de individualizar en los fenómenos de malestar, corrupción y criminalidad que no deben ser considerados sólo en el plano criminal o civil más también en el estrictamente económico. El problema de la dependencia está infravalorado en el sentido que no se evidencia el carácter patológico y se tiende a reconducirla a una falta de avance externa de cuentas económicas regionales.

Las más recientes evoluciones de la economía meridional redimensiona, a mi parecer, tales interpretaciones. El producto interno bruto por habitante, también si es casi triplicado entre los primeros años 150 y la primera mitad de la última década, si es siempre mantenido entre valores más bajos del 60% de los del Centro-Norte. Todavía hoy, el subdesarrollo meridional no es sólo un problema de ingreso, sino también de capacidad interna de producción de desempleo y de sistema asistencial difuso.

Por lo que tiene que ver con los problemas relativo al orden público y a la difusión de las organizaciones criminales mantengo que sea difícil demostrar que sean más difusas sólo en las regiones menos desarrolladas. Y si es verdad que son limitativas las interpretaciones que enfrentan en modo exhaustivo la ligación entre subdesarrollo y criminalidad. A mi parecer, surgen dudas también en el caracterizar un círculo vicioso entre «desarrollo interrumpido, asistencialismo, aumento de poder clientelar, criminal y de las instituciones» (Suimez 1990;19) no avanzan precisa hipótesis en el caracterizar de sujetos que deben formar las necesarias iniciativas para bloquear el mismo círculo vicioso.

La difusión del asistencialismo y la gestión clientelar del relativo gasto público -cuyo flujo está determinado por la situación de dependencia patológica- representan un perfil terreno para erradicarse de la criminalidad aún la de matriz diversa. En referencia a las observaciones reducidas sobre el fenómeno de la dependencia hay que objetar que cuando en la literatura se evidencia su carácter patológico, se reafirma también la necesidad para cada economía subdesarrollada de recibir productos del exterior, la dependencia -en este caso fisiológica- representa un necesario prerequisite del desarrollo (Giannola 1982).

Siempre en el debate más reciente se nota que a pesar de la interrupción del proceso de reducción de la diferencia, el enfrentamiento entre la dinámica de la economía meridional y la de los países europeos señala en primer lugar un curso más favorable. De todas formas son posibles dos objeciones. Se puede observar que en los últimos quince años las economías con un nivel más bajo de ingreso por habitante registran también una tasa más elevada de crecimiento (de la misma variable) sin que esto comporte una sensible reducción de la diferencia o la previsión de su anulación en el periodo medio-breve, o que si es verdad que el sur de los últimos cuarenta años está interesado por profundas y positivas transformaciones y también es verdad que la tendencia al aumento de la diferencia es recurrente y por consecuencia asume un carácter estructural. Por lo que en el enfrentamiento con los países europeos serían valoradas también las variaciones intertemporales que consienten individualizar los mecanismos regenerativos del subdesarrollo meridional.

El reciente recrudescimiento de la diferencia norte-sur muestra que los problemas principales del desarrollo económico meridional quedan los de la industrialización y el trabajo. Ya que la historia de la economía meridional de los últimos cuarenta años evidencia que las fases de mayor desarrollo de la economía meridional coinciden con las de mayor industrialización (me refiero a las relativas a los periodos 1957-1963 y 1968-74) la ampliación de la capacidad productiva industrial se convierte en la exigencia prioritaria.

En el debate, esta exigencia parece ser un dato adquirido. Surgen perplejidades bien sobre la voluntad real para satisfacerla bien en cómo viene afrontada. Raramente, el problema de la insuficiente formación de capacidad productiva industrial se afronta en el debate sobre problemáticas más generales del desarrollo meridional o sobre las características de la intervención pública en el sur, a menudo se afronta en la disensión sobre las problemáticas sectoriales, como el del mercado de trabajo.

En el debate sobre el mercado de trabajo, que las causas de los elevados niveles de desempleo son caracterizados por una insuficiente demanda de trabajo debida, a su vez, a una marcada ampliación y modernización de la capacidad productiva industrial. Ha sido creadas en el sur -se sostiene, por ejemplo- «sólo pocas empresas eficientes, bien capitalizadas, bien organizadas y competitiva sobre mercados nacionales a internacionales. El Sur tiene, así, una menor capacidad de competir con el Norte y con el extranjero en el satisfacer la demanda local» (Salvati 1989;13).

Se observa también que cuando en el ámbito del debate meridionalista se hace notar la necesidad de una intervención sobre el territorio meridional y se subraya el hecho que relevantes fuentes financieras se destinan a las zonas del centro-norte interesadas por un proceso de reestructuración industrial, no parece claro que el destino de materias productivas a las zonas de más antiguo desarrollo sea considerado un objetivo prioritario o al menos de la misma importancia con respecto al de la intervención en el sur.

Las valoraciones, a penas hechas, sobre algunas posiciones presentes en el debate meridionalistas más reciente me llevan a dividir las consideraciones de A. Giannola, que por su eficacia prefiere informar textualmente, «propriamente mientras se realizan las pérdidas debidos al abandono de cualquier estrategia de desarrollo, de la autoridad se acompaña un optimismo de tantos adeptos al trabajo». (...) «se confirma en estos años una capacidad totalmente italiana de operar cambios profundos y radicales sin que las implicaciones de tales cambios sean objetivos explícito de enfrentamiento y encuentren una consiguiente sanción formal. No hay necesidad de liquidar oficialmente la intervención extraordinaria para concentrar en el centro-norte componentes fuentes productivas públicas a sostén de la estructuración o reconversión industrial. Lo que, desplazando definitivamente la conveniencia a intervenciones externas en el Sur, destina estas regiones a un crecimiento desempleo estructural de la fuerza de trabajo que en estridente contraste con la rápida recuperación del empleo total en el resto de Italia». (Giannola 1990;86).

Todo esto hace que, en los últimos quince años, el sur tiene a convertirse cada vez más en zonas de las intervenciones de emergencia del subsidio especialmente del público como sistema de control social. La asistencia en particular, se sustituye a la estrategia de desarrollo.

Como conclusión es importante resaltar que las condiciones existentes en el área NEC son a menudo asimiladas a las caracterizadas por Marshall en los distritos industriales ingleses de su época. Marshall señala un importante papel a las economías externas, que dependen del desarrollo de la industria y del progreso más general del ambiente industrial. En particular las economías externas se caracterizan por la disminución de los costes de formación y acercamiento de la mano de obra, en el mejoramiento y en la difusión de las informaciones relativas a las condiciones del mercado y de los conocimientos tecnológicos, y en la reducción de los fenómenos de integración vertical. Tales economías se forman gracias a la localización de la industria, al surgir y al expandirse de industrias auxiliares, a la creciente disponibilidad de mano de obra cualificada y a la realización de nuevas infraestructuras (como medios de transporte y comunicación).

Cuando para la economía de los países menos desarrollados se propone un sentido de crecimiento que copia las modalidades del desarrollo de la Tercera Italia es, a mi parecer, elevado el riesgo que el énfasis venga puesta sobre la creación de la economía externa y que estos sean hechas coincidir con la dotación de obras infraestructurales o con la actividad de formación profesional de la mano de obra.

Es el caso de recordar que en la historia de la economía meridional también cuando el objetivo es el de realizar contemporáneamente ya sean obras infraestructurales como iniciativas productivas, la política de las infraestructuras ha terminado siempre con el proceder de diversos años la de la industrialización y que eso ha hecho siempre más difícil el comienzo de un proceso de creación de empresas eficientes y capaces de competir bien en mercados internos como en los internacionales.

Es también el caso de notar que todavía hoy las intervenciones finalizadas a las cualificaciones de la mano de obra se traducen y son receptivas bien por trabajadores como empresarios, como una forma de integración de ingreso. A esas ventajas son los empresarios que realizan ganancias en el costo del trabajo (me refiero a los contratos de formación y trabajo), o bien los sujetos y los entes proveen y desarrollan la actividad de formación.

También para lo que tiene que ver con la exigencia de destinar al sur un más consistente flujo de materias productivas, la evolución de la economía seguida

me parece retener que no siempre las tradicionales teorías del desarrollo son en grado de explicar los orígenes del retraso o de definir un sentido de crecimiento concretamente percorrible. Tales teorías, en particular, consideran central el problema de acumulación de las materias productivas e infravaloran la exigencia de descubrir, valorizar y utilizar estas materias ya existentes. Sobre esto, A.O. Hirschmann nota que «el desarrollo depende no tanto del encontrar combinaciones optimales para productos y factores dados, cuanto que en el suscitar y movilizar para objetivos de desarrollo productos y capacidad escondidos, dispersos y mal empleados».

En tal óptica las intervenciones del exterior son necesarias y cuando consisten en la instalación de nuevas implantaciones no deben resultar extrañas al ambiente pre-existente, pero deben tener un efecto difusivo. No deben ser de tipo cerrado y deben determinar fenómenos de conexión y no de dispersión del desarrollo. Es necesario, por eso, que tengan la capacidad de descubrir, valorizar y organizar las materias productivas evidentes y/o escondidas que se encuentran en el territorio. Deben, en síntesis, ser capaces de determinar efectos incunscritos a algunas iniciativas o realidades, así como viene ocurriendo en el sur.

Si las intervenciones del exterior se colocan en una estrategia de desarrollo de tipo macro-económico, no debe ser infravalorado el hecho que la exigencia de valorizar las materias productivas existentes debe informarse a una teoría del desarrollo basada sobre un acercamiento de tipo micro-económico que utilice los instrumentos propuestos por la teoría de empresa.